

MIGUEL ANGEL TÁBET

1. *Introducción*

En un artículo de los años 80¹, E. Cothenet ponía de manifiesto el «realismo» de la esperanza cristiana de 1 Pt: «Pedro da una consigna positiva: todo cristiano, en toda circunstancia, debe ser capaz de justificar, de hacer creíble la esperanza que hay en él»². 1 Pt 3,15 es un texto central. El apóstol exhorta «a estar siempre preparados a dar razón de la esperanza a todo el que pida cuenta de ella». Tanto con el testimonio «sin palabras» (1 Pt 3,1) de la misma existencia cristiana vivida en plenitud, como con palabras que «den razón» de la propia fe. La afirmación del apóstol es tanto más universal y absoluta cuanto al escribir esta carta las circunstancias no eran en absoluto favorables para manifestar las propias creencias, pues una gran prueba —un «incendio», es la expresión utilizada por el autor de la carta³— amenazaba las comunidades cristianas.

En su estudio, Cothenet observa que los textos en que san Pedro utiliza los términos griegos habituales para indicar la «esperanza», el sustantivo ἐλπίς (esperanza) y el verbo ἐλπίζειν (tener esperanza)⁴, aun-

1. E. COTHENET, *Le réalisme de l'espérance chrétienne selon 1 Pierre*, NTS 27 (1981) 564-572. Presentado como comunicación al Congreso de la SNTS de Toronto, Agosto 1980.

2. «Pierre donne une consigne positive: tout chrétien, et en toute circonstance, doit être capable de justifier, de rendre croyable l'espérance qui est en lui» (*Ib.*, p. 567).

3. 1 Pt 4,12. No parece que se trate de persecuciones oficiales; más bien contradicciones de especial virulencia.

4. Sobre el uso de estos términos en el Nuevo Testamento, cf C. SPICQ, ἐλπίς ἐλπίζειν en *Lexique théologique du nouveau Testament*, Ed. Universitaires de Fribourg 1991, pp. 497-510; E. HOFFMANN, *Speranza*, en DCBNT, 1776-1783 (es la sigla que utilizaremos para el *Dizionario dei concetti biblici del Nuovo Testamento*, Dehoniana, Bologna 1976, traducción italiana del original alemán *Theologisches Begriffslexikon zum NT*); y J.B. BAUER, *Speranza*, en J.B. BAUER (ed.), *Dizionario di Teologia biblica*, Morcelliana, Brescia 1969² (trad. it. del *Bibeltheologisches Wörterbuch*, Styria, Graz 1962²).

que son pocos⁵, están situados en lugares claves, encontrándose ἐλπίς también donde tal vez hubiera parecido más espontáneo utilizar πίστις (fe)⁶. De donde concluye que la vida cristiana es considerada en 1 Pt en la perspectiva de la esperanza, de modo semejante a como san Pablo hace énfasis en la fe⁷. Pero esto no significa en absoluto —y es el tema que pretendía subrayar Cothenet, entrando en una polémica que había suscitado el Congreso bíblico de Orsay un año antes—, que el mensaje del apóstol se pueda entender como una llamada a abandonar el mundo⁸. «Lejos de desesperar del mundo, Pedro señala que la

5. ἐλπίς (1 Pt 1,3,21; 3,15); ἐλπίζειν (1 Pt 1,13; 3,5). 1 Pt 1,3 contiene una alabanza a Dios porque «conforma a su infinita misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos nos ha hecho renacer a una esperanza viva (εἰς ἐλπίδα ζωσαν)». Esta expresión griega es de creación petrina. Indica que la esperanza cristiana no es como la de los impíos, que muere, sino que es algo bien real, que no se equivoca, ni se corrompe, y que nos asegura «la herencia incorruptible, incontaminada e inmarcescible» (1 Pt 1,4). A esta bendición puesta al inicio, sigue en la carta una serie de exhortaciones (1 Pt 1,13-21), encuadradas según el procedimiento de inclusión por la mención de la «esperanza»: «basad plenamente vuestra esperanza en la gracia...»; «de manera que vuestra fe y esperanza tengan como objeto a Dios». Este pasaje parenético invita a un cambio de conducta: «como hijos de obediencia, no adaptéis vuestra vida a los deseos de antes, cuando vivíais en vuestra ignorancia, sino, a imitación del que os llamó, que es Santo, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta...». Los textos del cap.3 se encuentran en la sección de consecuencias prácticas. Si 1 Pt 3,5 se refiere a un caso concreto: a como la esperanza cristiana ha de llevar a las esposas a llenarse de virtudes para ganar sus respectivos maridos para Dios —«pues así se arreglaban también en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, sometándose a su marido»—, el texto de 1 Pt 3,15 ya citado es una llamada a dar constantemente razón de la esperanza recibida, haciendo el bien. Después del estudio de estos textos, Cothenet señala que si en ocasiones la espiritualidad de 1 Pt parece ser una pasiva aceptación del desorden establecido, esto se explica teniendo en cuenta que: i) ante el peligro de que las comunidades cristianas pudieran dar la impresión de estar comprometidas con grupos subversivos, era conveniente persuadirles a que ofrecieran una imagen serena y reconfortante; ii) la enseñanza cristiana no era de libertinaje y rebeldía, sino que la actitud de temor filial a Dios se debía ramificar motivando diversas obligaciones, en particular la de honrar a todos los hombres, también a los que gobernaban (1 Pt 2,17); iii) la verdadera transformación social que implicaba el cristianismo era algo que debía provenir de la transformación de las conciencias: no se trata de hacer gestos provocatorios, sino de realizar obras buenas para que «fijándose en ellas, por vuestras buenas obras puedan glorificar a Dios» (cf 1 Pt 2,12.19; 3,16).

6. Sería el caso, según Cothenet, de la exhortación de 1 Pt 3,15 a estar «siempre preparados a dar razón de la esperanza a todo el que pida cuenta de ella» (cf *Le réalisme...*, p. 567).

7. Cf L. GOPPELT, *Der erste Petrusbrief*, Göttingen 1978, p. 95 (texto citado por Cothenet en p. 564, nota 4).

8. En su artículo Cothenet intervenía polémicamente con una interpretación de la 1 Pt según la cual la carta hablaría de una esperanza desencarnada, que miraría exclusivamente la herencia celestial; al máximo armonizándose con un conservadurismo social indiferente ante la injusticia. Una esperanza en definitiva poco creíble en nuestro mun-

ἀγαθοποιία [obras buenas] de los cristianos desarmará las críticas y moverá a los paganos hacia el Señor en el día de su visita»⁹. W.C. van Unnik ha justamente llamado la atención sobre la importancia de esta idea: utilizando palabras del ambiente greco-romano, Pedro reconoce implícitamente el valor de este tiempo, pero pide a sus destinatarios que en su comportamiento manifiesten la convicción de que su plena realización y su victoria no se encuentra mas que en la persona de Cristo¹⁰.

Nuestro intento en esta comunicación es examinar el eco de esta enseñanza en la 2 Pt¹¹, lo que nos llevaría a favorecer la conclusión de que en la tradición cristiana antigua había un común sentir sobre el «realismo» de la esperanza cristiana, es decir, se concebía una esperanza portadora de un verdadero humanismo, en la que el ardor escatológico no significaba renuncia al incentivo de instaurar el reino de Cristo en la sociedad, al establecimiento de un orden justo en el que Cristo debía encontrarse «en la cumbre de todas las actividades humanas honestas»¹². Indudablemente en muchas cosas se diferencian 1 Pt e 2 Pt. Se distinguen por el tema: una, de carácter eminentemente doctrinal-parenético, en la que la recomendación a perseverar en la fe, en medio de las tribulaciones, se mezcla con consideraciones apremiantes a llevar una vida santa y ejemplar; la segunda, centrada más bien en la escatología¹³. Hay también diferencias que miran al vocabulario,

do actual, justamente sensible a las exigencias sociales de la fe (cf p. 564). Después de precisar que el término «realismo» por él utilizado en el título de su artículo no tiene el significado degradado y moralmente discutible de un cierto lenguaje político que lo hace sinónimo de «tomar la postura de los más fuertes descuidando el derecho de los necesitados», Cothenet explica que la esperanza cristiana es «realista» porque se apoya sobre la realidad por excelencia, la intervención decisiva de Dios en la resurrección de Cristo, y ella se dirige a los cristianos teniendo en cuenta la situación concreta de su existencia (*ib.*).

9. *Ib.*, p. 568.

10. *The Teaching of Good Works in I Peter*, NTS 1 (1954) 92-110. Citado por Cothenet en p. 568.

11. No tiene especial interés en nuestra comunicación afrontar el problema de la autenticidad de la 2 Pt. Por esto, y para dar variedad a la redacción, utilizaremos indistintamente frases como «el autor de la carta», «el apóstol» o «Pedro».

12. La expresión está tomada del Beato JOSEMARÍA ESCRIVÁ (cf *Amigos de Dios*, n.58; cf *Es Cristo que pasa*, n. 183).

13. Su estructura es bastante clara. Comienza con el saludo, semejante al de otros escritos neotestamentarios (1,1-2). En el exordio (1,3-21) hay una llamada a los fieles a mantenerse fieles a la doctrina recibida. Allí se indica la finalidad de la carta: confutar las teorías que cuestionaban la parusía de Cristo (1,16). En el c.2 se describen los errores y se anuncia el castigo que sobrevendrá a sus maestros. En el c.3 la carta vuelve

al estilo, a las circunstancias de los destinatarios, a los problemas planteados. Es verdad que en otras cosas se aproximan: la autoridad apostólica con la que se presentan, los destinatarios, etc. Respecto a nuestro tema, se puede afirmar que la discrepancia está en el lugar concedido a la exhortación a la esperanza y el vocabulario utilizado.

En efecto, a diferencia de 1 Pt, donde el tema de la esperanza se encuentra difuminado a lo largo de toda la carta y los pasajes explícitos ocupan un lugar central, utilizándose 3 veces el sustantivo *ἐλπίς* y 2 el verbo *ἐλπίζειν*, en 2 Pt se habla de la esperanza en un fragmento final: 2 Pt 3, 12-14, y —lo que es más llamativo—, no se utilizan los términos *ἐλπίς* y *ἐλπίζειν*. El verbo utilizado es *προσδοκάω*, que a su vez no aparece en 1 Pt. ¿Qué podemos concluir de estas observaciones? Para dar una respuesta lo más exacta posible debemos comenzar examinando el significado de este verbo y el contexto en que se encuentra en la 2 Pt.

2. *El verbo προσδοκάω*

Señalemos en primer lugar que los vocablos *ἐλπίς-ἐλπίζειν* son los más frecuentes para designar la esperanza en el NT. Recurren especialmente en los escritos de san Pablo, en los que el verbo aparece 19 veces sobre un total de 31, y el sustantivo 36 veces sobre 53. Significativa es también la presencia en 1 Pt, como hemos visto, y en la carta a los Hebreos, vinculada a la tradición paulina. Uno y otro vocablo denotan la esperanza confiada de algún bien. Cuando el verbo se construye con una preposición, se introduce aquél en quien se pone la esperanza. Cuando no hay ninguna determinación, se refiere en general al cumplimiento escatológico. En el NT la *ἐλπίς* es siempre una esperanza cierta, paciente y confiada en el Señor y su salvación; no es nunca egocéntrica, sino cristo e teocéntrica, no se funda sobre las propias obras sino en la gracia de Dios¹⁴.

a su intento originario de combatir las falsas opiniones sobre la parusía y reforzar la fe de la Iglesia en la expectación de la segunda venida del Señor.

14. Cf E. HOFFMANN, *Speranza*, en DCBNT, pp. 1778-1779; J. Bauer, *Speranza*, en *Dizionario di Teologia biblica*, Morcelliana, Brescia 1962, p. 1381. Spicq, en su artículo antes citado, *ἐλπίς ἐλπίζειν*, señala que los LXX realizaron una verdadera revolución semántica dándole tanto al sustantivo como al verbo un valor estrictamente religioso: una esperanza orientada hacia Dios, una confianza segura y cierta en Yahweh (cf p. 502). Es el significado que poseerán en el NT —afirma—, especialmente en san Pablo, donde el objeto de la esperanza es siempre en definitiva el mismo Cristo (cf p. 505). La *ἐλπίς* neotestamentaria es concebida por tanto como una verdadera virtud infusa por el Dios de la esperanza, asociada a la fe y a la caridad (cf pp. 507ss).

El verbo προσδοκάω¹⁵, por su parte, con un significado análogo de «esperar», «aguardar», «mirar a ver si llega algo o alguien», posee un matiz del todo peculiar: resalta «la tensión de la espera», tanto el temor como la esperanza: a veces indica una expectación llena de esperanza; otras, llena de temor. El sustantivo correspondiente προσδοκία, se utiliza comunmente cuando se aguarda lo peor. En los LXX προσδοκάω aparece 12 veces, sobre todo en los libros más recientes, generalmente con un carácter marcadamente religioso: se dirige a Dios y a su intervención: la salvación esperada (Sal 119,166), su misericordia (Sab 12,22), la victoria que concede (2 Mac 15,8), y también la resurrección final (2 Mac 7,14; 12,44). El uso más amplio en las otras versiones griegas no le hace perder a este término su carácter religioso.

En el NT, el término recorre 16 veces: 5 en pasajes comunes a los sinópticos (Mt 11,3 = Lc 7,19.20; Mt 24,50 = Lc 12,46), en los que se habla de la esperanza en referencia al Mesías venturo o al regreso de Cristo¹⁶; 8 veces en Lc-Act¹⁷, ocasionalmente en referencia a la esperanza escatológica (Lc 3,15; 8,40), pero siempre espera ansiosa de que ocurra algo. Este es también el concepto que encontramos en los tres textos de 2 Pt 3,12-14. Lo que parece distinguir por tanto los términos ἐλπίς-ἐλπίζειν (1 Pt) de προσδοκάω, y que explicara su uso en la 2 Pt, escrito eminentemente escatológico, es el hecho de que los primeros denotan la esperanza de algún bien, jamás de un mal, con el matiz de confianza; προσδοκάω implica el ardor de la espera de una realidad aún indeterminada o angustiada.

3. Esperanza escatológica y ética del presente en 2 Pt

El hecho de encontrar tres veces el verbo προσδοκάω en 2 Pt 3,12-14 coloca nuestra perícopa, por tanto, en una perspectiva de espera ardorosa. Es la expectación de la segunda venida del Señor, de la que hablan claramente los versículos anteriores, versículos que recriminan

15. Cf C. MAURER, *προσδοκάω, προσδοκία*, en ThWNT XI, 725-728 (VI, 725-728). Citamos según la edición italiana, Paideia, Brescia 1971.

16. Mt 11,3 contiene la pregunta de Juan a Jesús a través de sus discípulos sobre si él era el que había de venir o había que *aguardar* a otro. Mt 24,50 se refiere a la segunda venida de Jesús: «llegará el amo de aquel esclavo el día que no *espera* y a la hora que no sabe».

17. Lc 1,21; 3,15; 8,40.12; Act 3,5; 10,24; 27,33; 28,6 (bis).

la opinión de aquellos que, en tiempos futuros, se burlarían irónicamente de este anuncio pensando, en su ignorancia, que nada habría de cambiar, pues todo seguía igual desde el principio de la creación (vv. 3-5). En este contexto 2 Pt 3,1-10 señala que el «el día del Señor» (v.10) vendrá ciertamente, pues el Señor no deja de cumplir sus promesas, sólo que sus tiempos no son los nuestros (v.8). La realizó ya una vez al llevar a cabo la amenaza del diluvio, «cuando el mundo de entonces pereció, inundado de agua» (v.6). Pedro advierte: «No tarda el Señor en cumplir la promesa» (v.9). La aparente tardanza es sólo prueba de su paciencia, «no queriendo que perezcan algunos, sino que todos se conviertan». Pero llegará «como un ladrón el día del Señor, en el que los cielos desaparecerán estruendosamente...» (v.10).

Aquí se sitúa nuestra perícopa: «Puesto que todo eso se va a desintegrar así, ¿cómo tenéis que ser en santa conducta y piedad, *aguardando* y apresurando la venida del día de Dios, gracias a la cual los cielos incendiados se desintegrarán, y los elementos abrasados se derretirán! Pero *aguardamos*, conforme a su promesa, «nuevos cielos y nueva tierra» en los que habitará la justicia. Por eso, queridos [hermanos], mientras *aguardáis* esto, haced un esfuerzo para que él os encuentre en paz, sin manchas ni defectos; y considerad la longanimidad de Nuestro Señor como [posibilidad de] salvación».

El texto posee una clara dimensión escatológica. Como complemento objeto del verbo «aguardar» se encuentran respectivamente la «venida del día de Dios»¹⁸ y «los nuevos cielos y la nueva tierra»¹⁹. Pero el pasaje —a nuestro entender— no pone el acento exclusiva o principalmente sobre la afirmación apocalíptica, como si el empeño del apóstol fuera meramente doctrinal: el de proponer como verdad cristiana uno de los artículos de la fe. Como afirma Maurer contra Käsemann²⁰, aquí la venida del «día de Dios» es considerada sobre todo como fundamento de la ética del tiempo presente. Las ideas escatológico-

18. Normalmente en el NT, y en la misma 2 Pt se emplea la expresión «día del Señor (ἡμέρα κυρίου)» (1 Cor 1,8; 5,5; 1 Tes 5,2; 2 Pt 3,10, etc.). En 2 Pt 3,12 se lee: «día de Dios (τοῦ Θεοῦ ἡμέρας)». El significado es el mismo: se trata del momento en que Cristo vendrá como juez para juzgar las acciones de los hombres. Tal vez la segunda expresión se deba entender más precisamente como «día de Dios (Padre)».

19. Esta es una de las características de las promesas escatológicas, que aparece ya en las profecías del AT (Is 65,17). El NT hace mención de ellas en diversos lugares (2 Cor 5,2; Act 1,7; Rm 8,19-22).

20. Cf *προσδοκῶ, προσδοκία*, en ThWNT XI, 295 (VI, 726), nota 5.

apocalípticas constituyen el escenario de fondo. Se anuncia que todo ocurrirá según lo prometido, y que toda la humanidad va al encuentro del día del Señor con sus indescriptibles manifestaciones; pero esto tiene para Pedro un significado ético-moral.

Es la lectura que ofrecen los dos versículos que a modo de inclusión encierran la perícopa 2 Pt 3,11-14. Son dos oraciones consecutivas. El primero dice: «Puesto que todo eso se va a desintegrar así, ¡cómo tenéis que ser en santa conducta y piedad...!». El segundo: «Por eso, queridos [hermanos], mientras aguardáis esto, haced un esfuerzo para que él os encuentre en paz, sin manchas ni defectos» Los pasajes dictan la perspectiva que el cristiano ha de dar a la existencia ante el hecho —previsto por Dios para demostrar su misericordia— del «retraso de la parusía», o mejor dicho, de la existencia de un tiempo presente cuyo acabamiento permanece desconocido para los hombres, estando sólo patente a la sabiduría divina. La expectación ansiosa, fruto de la fe y de la esperanza de la que goza la comunidad, no permite voltear las espaldas al mundo presente. Por el mismo hecho de que la fe conoce que la futura deflagración mundial ocurrirá, y que la esperanza aguarda con ansias la venida gloriosa del Señor, se ha de mirar al tiempo presente y considerar el estilo de vida que el hecho futuro implica. Esto era lo que a Pedro interesaba poner en relieve, como se deduce por otra parte del contexto de la carta. La verdad que más directamente negaban los falsos profetas era la segunda venida del Señor (cf 2 Pt 3,4); al rechazarla, pretendían quitar valor a las exigencias morales del cristianismo. De ahí también que el exordio (2 Pt 1,2) y el epílogo (2 Pt 3,18), colocados a modo de inclusión de todo el escrito, sean dos exhortaciones a que los lectores, perseverando en la fe, posean más abundantemente la gracia y la paz de Dios, por el medio verdaderamente eficaz: el conocimiento de Dios y de Jesús, tema que se desarrolla especialmente en 2 Pt 1, 3-11. Conocimiento que en su sentido bíblico²¹ no permanece a nivel simplemente intelectual, sino que implica un comportamiento ético-religioso coherente. En este marco, el recuerdo de la parusía aparece como elemento de apoyo en la lucha espiritual,

21. Cf E.D. SCHMITZ, *γινώσκω*, en DCBNT, pp. 345-359: «Quella dell'AT non è come per i greci una conoscenza rivolta a verificare un oggetto dal quale si mantiene distante, non è un'osservazione il cui interesse primario è orientato alla sistemazione del materiale conosciuto; la conoscenza per l'AT sorge e si rinnova continuamente da un continuo rapporto di familiarità con l'oggetto conosciuto» (p. 349). Lo mismo sucede en el NT (cf pp. 350s).

para «no decaer de la propia firmeza» (2 Pt 3,17); y la carta es una continua recomendación a crecer vigorosamente en virtudes (cf 2 Pt 1,5-8), a «poner todo empeño en fortalecer vuestra vocación y elección» (2 Pt 1,10).

No es otro el lenguaje que individuamos en nuestra perícopa. Se habla de «conducta santa y piadosa» (3,11), de «apresurar la venida del día de Dios» (3,12) y de «esfuerzo para que El os encuentre en paz, sin manchas ni defectos» (3,14). Son frases de exhortación a prepararse de modo consonante en esta vida ante la existencia de un juicio escatológico. El cristiano ha de llevar una «conducta santa (ἁγίαίς ἀναστροφαίς) y piadosa (εὐσεβείαις)». Literalmente: «santas y piadosas». El sustantivo ἀναστροφή indica en el NT un «estilo de vida», un modo de comportarse, de caminar, de vivir, considerado desde el punto de vista moral. La mayor frecuencia del término se encuentra en Hebr y en 1-2 Pt. De por sí es un concepto neutro, asumiendo un sentido positivo o negativo según la especificación que reciba por medio de adverbios, de adjetivos o de expresiones proposicionales²². En nuestro caso, los dos adjetivos que lo determinan ἁγίαίς y εὐσεβείαις precisan que el comportamiento ha de ser «santo y piadoso», es decir, un actuar *según el espíritu de Dios*²³, *viviendo en Cristo mediante las obras buenas*²⁴. La circunstancia de que los dos adjetivos estén en plural manifiesta que se

22. Cf G. EBEL, ἀναστροφή, en DCBNT, pp. 1990-1992.

23. Cf H. SEEBASS, *Santo, sacro*, en DCBNT, pp. 1652-1658. Como indica Seebas, la santidad, en cuanto vía para tener acceso a la herencia eterna (Col 1,12; Act 20,32; 26,18), indica sobre todo la pertenencia a Dios, lo que no encuentra su expresión en el culto, sino en el hecho de que los cristianos son guiados por el Espíritu Santo (Rm 8,14). Como en el AT, la santidad es un término profético y, como ahí significa un obrar conforme al espíritu de Dios (*Ib.*, p. 1657). Es interesante notar que este concepto de «conducta santa» se encuentra particularmente desarrollado en la 1 Pt, donde a la santificación mediante el Espíritu (1 Pt 1,2) se añade la advertencia: «como hijos de obediencia, no adaptéis vuestra vida a los deseos de antes, cuando vivíais en vuestras ignorancias, sino a imitación del que os llamó, que es Santo, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta» (1 Pt 1,14), pensamiento que se continúa en 1 Pt 2,5 y 1 Pt 3,15.

24. Cf W GÜNTNER, *Pietà, religione*, en DCBNT, pp. 1304-1309. εὐσέβεια se utiliza casi exclusivamente en las cartas pastorales y en 2 Pt. En el ambiente griego indicaba una actitud moral. En los LXX se utiliza para indicar el «temor de Dios». Con la revelación neotestamentaria el término se vinculará a Cristo: εὐσεβῶς ἐν Χριστῷ (*pie vivere in Cristo*), de modo que en el Nuovo Testamento el hombre piadoso, devoto, se concibe esencialmente como imitador del modelo que es Jesucristo, lo que trae como consecuencia que la piedad llega a constituir una componente de las virtudes cristianas (1 Tm 6,11; Tt 1,1; 2,12), subrayándose su manifestación en obras buenas (1 Tm 2,10; 5,4). Incluso se habla de ejercitarse en la piedad (1 Tm 4,7s; cf 6,5; 2 Tm 3,5).

trata de todas las diversas acciones y manifestaciones de la conducta cristiana²⁵, entre las que se deben lógicamente incluir no solamente las prácticas estrictamente religiosas, sino también el cumplimiento de los propios deberes humanos.

Con su actuación —conducta santa y piadosa— los cristianos «apresuran» (σπεύδοντας) la venida del «día de Dios». Aunque el término σπεύδω puede significar «aspirar, tender a algo», su sentido en este caso parece más bien el de «apresurar»²⁶: la parusía vendrá tanto antes cuanto más santa sea la comunidad de los creyentes²⁷. Idea que no resultaba extraña. Era una doctrina que la piedad judaica también conocía, como se ve en 4 Esd 4,38s y el Talmud²⁸. También se encuentra en Act 3,19ss y Rom 11,15, donde se afirma que la conversión de Israel es premisa de la parusía, la cual llegará cuando Israel haya entrado en la Iglesia²⁹. Por esto mismo, la Iglesia siguiendo la enseñanza de Jesús reza «venga tu reino», pidiendo principalmente —con la certeza de que su oración no es vana— por la instauración final y definitiva de ese reino³⁰. Estamos de nuevo ante la idea de que la expectativa cristiana del reino de Dios es impulso de acciones santas. La espera de la parusía proclamada por Pedro no es traducible de ningún modo en una tranquilidad inoperante.

2 Pt 3,14 completa la perícopa comenzada en el v. 11, encontrándose en paralelismo sintético con el v. 11b. Parece que se trata de una verdadera inclusión. Es también una consecuencia (διό) parenética de los datos precedentes. Puesto que en los «nuevos cielos y la nueva tierra» habitará establemente la justicia, los que esperan la venida del Señor y su juicio han de sentirse urgidos a vivir en «paz con El, sin manchas ni defectos» (σπουδάσατε ἄσπιλοι καὶ ἀμώμητοι αὐτῷ εὐρεθῆναι ἐν εἰρήνῃ). «Paz», que en su significado bíblico-religioso no es identificable con la presunta indiferencia del estoico ante lo que sucede a su alrededor, ni con el puro bienestar personal: es la alegre certeza de participar

25. Cf F. CANTERA- M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, BAC, Madrid 1975, p. 1411, nota 11.

26. Cf K. H. SCHELKLE, *Le lettere di Pietro. La lettera di Giuda*, Paideia, Brescia 1981, p. 358 y nota 22 (orig. Herder, Freiburg i.B. 1980⁵). De opinión contraria es C. MAURER, *προσδοκῶ, προσδοκία*, en ThWNT XI,296 (VI,727), nota 7.

27. En el otro caso la frase significaría que en la medida que los cristianos tienden más a Dios, más próximos se acercan a su gloria.

28. Cf K. H. SCHELKLE, *Le lettere...*, p. 358.

29. Cf K. H. SCHELKLE, *Le lettere...*, p. 359.

30. Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2818.

de los bienes que Dios ha difundido en este mundo, para reconciliarnos y unirnos con El. En el NT se precisa que esos bienes los hemos recibido por medio de Cristo. Incluye por tanto junto al estado subjetivo de paz del alma, la participación en el orden histórico-salvífico y la relación, establecida por la gracia, entre Dios y el mundo³¹. Esta paz es por eso posesión del que vive «sin manchas» y «sin defectos». Los dos términos ἄσπιλοι y ἀμώμητοι se utilizan en el AT³², especialmente en Lv y Nm, con un significado cultual, a propósito de los animales destinados al sacrificio; en los Salmos en sentido moral³³. Era la condición que habían de tener las víctimas ofrecidas a Dios: debían ser sin tacha y sin defecto. Es el modo como el cristiano que vive en este mundo ha de aguardar a Dios: su esperanza implica un comportamiento recto, viviendo en virtudes, evitando deficiencias e imperfecciones, errores y pecados; procurando en definitiva ofrecerse y ofrecer todo su quehacer como víctima santa e inmaculada.

No pudiendo alargar más nuestro razonamiento, podemos concluir señalando que la 2 Pt no está más lejana del «realismo» de la esperanza cristiana que la 1 Pt. La consideración del fin del mundo y de la parusía del Señor comportan en la 2 Pt un significado ético-moral: es fundamento de una vida cristiana que añade a la «fe la rectitud moral, a la rectitud moral el conocimiento, al conocimiento la continencia, a la continencia la constancia, a la constancia la religiosidad, a la religiosidad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad. Pues si tenéis esas virtudes y van en aumento no os harán inactivos y sin producir frutos...», mas el que carece de ellas «esta ciego de tanta miopía que tiene» (2 Pt 1,5-8). En definitiva, la vida cristiana en 2 Pt implica «poner todo empeño en fortalecer la vocación y elección». «Comportándoos de este modo —precisa el apóstol— no tropezaréis jamás. Así se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2 Pt 1,10-11).

31. Cf H. BECK, *pace*, en DCBNT, pp. 1129-1133.

32. Cf. Lv 3,1.6; Nm 6,14.

33. H. WÄHRISCH, *ἀνέγκλητος*, en DCBNT, pp. 2003-2004.